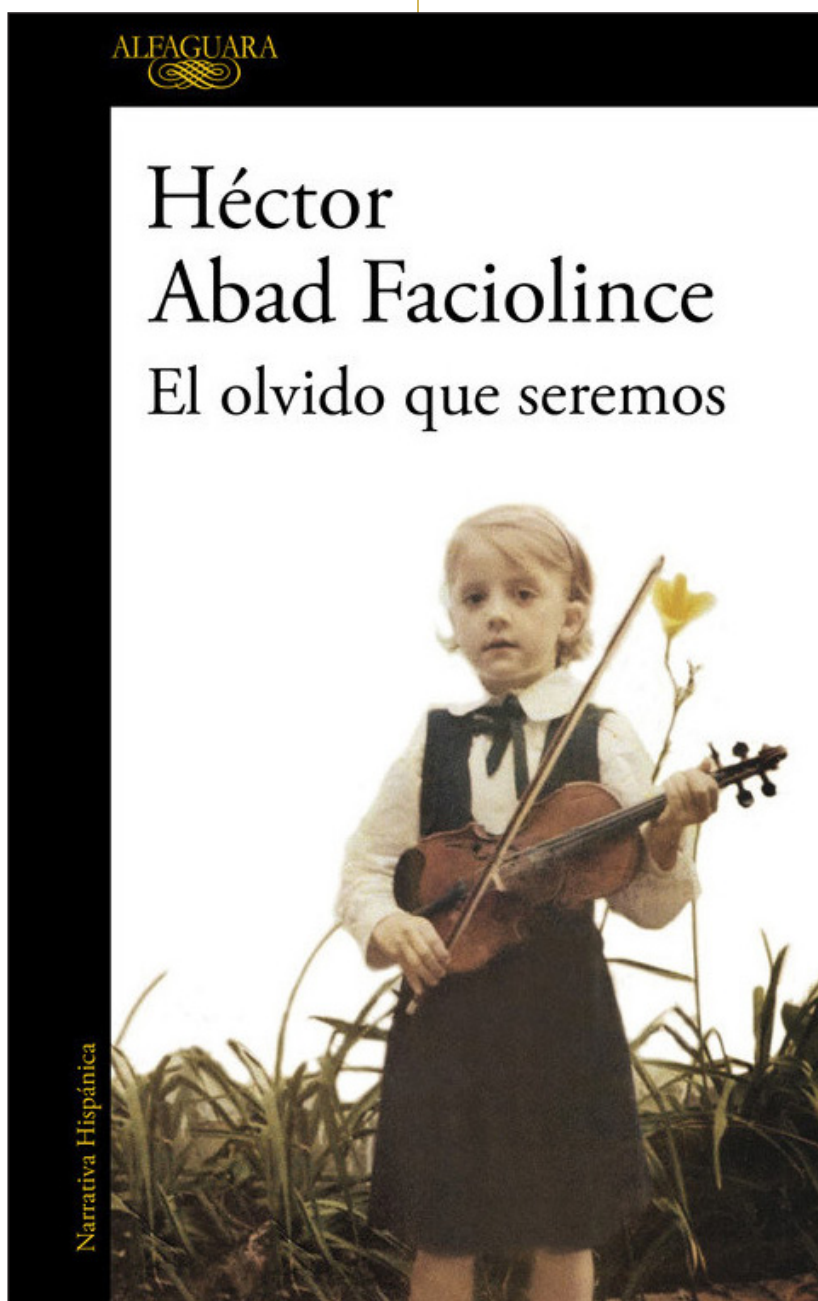




Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

«Cristiano en religión, marxista en economía y liberal en política», así describe Héctor Abad Faciolince (Medellín, 1958) a su padre, el médico Héctor Abad Gómez (1921-1987), un hombre tocado por la gracia de los seres excepcionales, volcado en promover la tolerancia, la paz y la justicia en Colombia y que tuvo que pagar un precio muy alto por ello. Murió asesinado por los paramilitares, en Colombia, 1987.

En *El olvido que seremos*, Héctor Abad Faciolince escribe una biografía novelada, acaso un retrato personal e impresio-

nante de su padre, pero también de una ciudad, Medellín, y de un país, Colombia, azotado durante cincuenta años por el infierno de la violencia. Es un alegato al amor y al espíritu ilustrado de quienes creen en la paz y en el progreso, y trabajan por ellos, incluso contra el sistema. Y además es el relato de los anhelos y las convicciones, pero también de los errores y las vacilaciones de quienes viven en una sociedad secuestrada por la violencia. Al contar la historia de su padre, Abad Faciolince cuenta la historia de un país. La historia de todas las víctimas.

LA HISTORIA DE UN LIBRO

El día 25 de agosto de 1987, dos sicarios asesinaron a Héctor Abad Gómez en la sede del sindicato de maestros de Medellín. Tenía 65 años. En el bolsillo de su pantalón llevaba escrita en un papel una lista de amenazados que lo incluía a él y, copiado a mano, un poema de Borges cuyo primer verso es: «Ya somos el olvido que seremos...». A partir de ese hecho, el escritor emprende un bello y doloroso viaje hacia la figura del padre.

Abad Gómez fue activista por los derechos humanos, promotor de la tolerancia y la educación, un destacado médico, profesor universitario y defensor de los derechos humanos, además de fun-

dador de la Escuela Nacional de Salud Pública. Un hombre que fue víctima de la violencia que tantos años se dedicó a combatir. Porque la pobreza y la depauperación son, como las balas, una forma de violencia.

Su hijo necesitó cerca de veinte años para poder contar lo ocurrido; para destilarlo hasta conseguir de él la sustancia exacta de lo que él realmente ansiaba hacer: devolverle la vida a su padre a través de la palabra:

«Como niño yo quería algo imposible: que mi padre no se muriera nunca. Como escritor quise hacer algo igual de imposible: que mi padre resucitara. Si

hay personajes ficticios —hechos de palabras— que siempre estarán vivos, ¿no es posible que una persona real siga viva si la convertimos en palabras? Eso quise hacer con mi padre muerto: convertirlo en alguien tan vivo y tan real como un personaje ficticio.»

Escrito en 2005, *El olvido que seremos* es el noveno libro de Héctor Abad Faciolince y, sin duda, uno de los más hermosos de toda su obra. Con él, Héctor Abad Faciolince intentó mitigar un dolor —propio y colectivo—, al tiempo que confeccionaba una joya híbrida, un libro a mitad de camino entre la ficción y el relato biográfico que ha conmovido a miles de lectores en todo el mundo. *El olvido que seremos* ha sido traducido a ocho lenguas y ha sido reconocida con Premio WOLA-Duke en Derechos Humanos en Estados Unidos y el Premio Criação Literária Casa da América Latina de Portugal. Tanto la crítica como destacados intelectuales de todo el mundo han reconocido el espíritu personal y al mismo tiempo ciudadano de *El olvido que seremos*.

No fue hasta la lectura de *Léxico familiar*, de Natalia Ginzburg, cuando Héctor Abad entendió lo que sus páginas buscaban. No se trataba de ajustar cuentas ni señalar culpables —eso no modifica nada, decía rescatando a Ginzburg—, sino de dar cuenta de la existencia de un hombre que amó la vida y procuró darle sentido en cada acto. Su memoria contribuye a restañar las heridas de la violencia que ha sufrido Colombia durante los últimos cincuenta años.

La historia de este libro fundamental de la literatura en español se completa

fuera del ámbito puramente literario: en 2015 se estrenó la película documental *Carta a una sombra*, dirigida por Daniela Abad, hija de Héctor, y Miguel Salazar. Desde su estreno, la película produjo una intensísima reacción emotiva y las mismas reflexiones que años antes había despertado *El olvido que seremos*. Recibió el Premio del público y Premio Especial del Jurado en el Festival de Cartagena de 2015, el Premio al Mejor Documental en el XIX Festival de Cine de Lima (2015), el Premio Feroz Puerta Oscura 2016 del Festival de Málaga y fue nominado en la modalidad de documental a los premios Fénix y Macondo.

En 2021 se estrena en España la película *El olvido que seremos*, dirigida por Fernando Trueba e interpretada por Javier Cámara. *El olvido que seremos*, galardonada con el Premio Goya a la Mejor Película Iberoamericana, fue incluida por el Festival de Cannes en su sección oficial y como película de clausura del Festival de cine de San Sebastián.

En mayo de 2021, Salamadra Graphic publica la adaptación a novela gráfica de *El olvido que seremos*. El premiado ilustrador Tyto Alba firma la adaptación de una de las obras en español más conmovedoras de los últimos tiempos. *El olvido que seremos* cobra vida en viñetas gracias al talento del dibujante catalán Tyto Alba, cuyos excepcionales dibujos y acuarelas recrean unos personajes y una historia inolvidables dotándolos de nuevos matices y significados, y añadiendo al libro una dimensión plástica que, respetando su esencia, lo transforma en una obra artística independiente.

UN PERSONAJE Y UN PAÍS

El médico Héctor Abad Gómez (1921-1987) dedicó sus últimos años, hasta el mismo día en que cayó asesinado en pleno centro de Medellín, a la defensa de la igualdad social y los derechos humanos. Su trabajo como docente, médico y activista estuvo orientado a mejorar la salud pública y las condiciones de vida de los antioqueños. Estaba convencido de la necesidad del compromiso social de la medicina en países asolados por la pobreza, como Colombia. Su actitud militante lo convirtió en objeto de amenazas en innumerables ocasiones, pero él no quiso exiliarse, y tampoco guardó silencio.

El olvido que seremos es la reconstrucción entrañable y paciente de ese personaje. Un hombre generoso, compasivo y tolerante; médico humanista, catedrático universitario y consultor en la Organización Mundial de la Salud. Durante toda su vida luchó por concienciar a todos de la importancia de la prevención médica mediante la potabilización del agua para consumo humano y la sistematización de la vacunación infantil, y defendió activamente, desde todas las tribunas a las que tenía acceso, los derechos humanos. Pero esa actitud pareció despertar el recelo de un país dominado por la guerrilla

y los paramilitares, quienes vieron en él una amenaza. Su sentido de la justicia y de la ayuda al otro quedan patentes en una narración compleja, de momentos tan hermosos como crudos, con la que Héctor Abad Faciolince construye, al mismo tiempo, un retrato de sí mismo y de su padre, al tiempo que despliega un fresco de la historia colombiana durante los años sesenta, setenta y ochenta.

«Mi papá nunca tenía dinero suficiente porque siempre le daba o le prestaba plata a cualquiera que se la pidiera, parientes, conocidos, extraños, mendigos. Los estudiantes en la universidad se aprovechaban de él.

[...]Yo sabía que los estudiantes le pedían plata prestada porque muchas veces lo acompañaba a la universidad y su oficina parecía un sitio de peregrinación. Los estudiantes hacían fila afuera; algunos, sí, para consultarle asuntos académicos o personales, pero la mayoría para pedirle plata prestada. Siempre que yo

fui, varias veces mi papá sacaba la cartera y les entregaba a los estudiantes billetes que jamás le devolvían, y por eso alrededor de él había siempre un enjambre de pedigüños.

—Pobres muchachos —decía—, ni siquiera tienen para el almuerzo, y con hambre es imposible estudiar.»

Hay honestidad en *El olvido que seremos*, donde Héctor Abad Faciolince reconoce y desvela también los errores de su padre y, sobre todo, los suyos. El escritor hace un análisis de sus muchas cobardías, culpas, limitaciones y carencias. Se reprocha su pasividad, en un balance que se convierte en una denuncia y diagnóstico del «país más violento del mundo». Abad señala hacia el irresoluble y cruento conflicto entre progreso e involución en América Latina y ofrece una ventana en la que la vida de su padre se muestra como un horizonte de conocimiento y refundación.

EXTRACTOS

«Yo quería a mi papá con un amor que nunca volví a sentir hasta que nacieron mis hijos. Cuando los tuve a ellos lo reconocí, porque es un amor igual en intensidad, aunque distinto, y en cierto sentido opuesto. Yo sentía que a mí nada me podía pasar si estaba con mi papá. Y siento que a mis hijos no les puede pasar nada si están conmigo. Es decir, yo sé que antes me haría matar, sin dudarle un instante, por defender a mis hijos. Y sé que mi papá se habría hecho matar sin dudarle un instante por defenderme a mí. La idea más insoportable de mi infancia era imaginar que mi papá se pudiera morir, y por eso yo había resuelto tirarme al río Medellín si él llegaba a morir. Y también sé que hay algo que sería mucho peor que mi muerte: la muerte de un hijo mío. Todo esto es una cosa muy primitiva, ancestral, que se siente en lo más hondo de la conciencia, en un sitio anterior al pensamiento.»

«Yo aprendí, gracias a su paciencia, todo el abecedario, los números y los signos de puntuación en su máquina de escribir. Tal vez por eso un teclado —mucho más que un lápiz o un bolígrafo— es para mí la representación más fidedigna de la escritura. Esa manera de ir hundiéndose sonidos, como en un piano, para convertir las ideas en letras y en palabras, me pareció desde el principio —y me sigue pareciendo— una de las magias más extraordinarias del mundo. [...]

Cuando me doy cuenta de lo limitado que es mi talento para escribir (casi nunca consigo que las palabras suenen tan nítidas como están las ideas en el pensamiento; lo que hago me parece un balbuceo pobre y torpe al lado de lo que hubieran podido decir mis hermanas), recuerdo la confianza que mi papá tenía en mí. Entonces levanto los hombros y sigo adelante. Si a él le gustaban hasta mis renglones de garabatos, qué impor-

ta si lo que escribo no acaba de satisfacerme a mí. Creo que el único motivo por el que he sido capaz de seguir escribiendo todos estos años, y de entregar mis escritos a la imprenta, es porque sé que mi papá habría gozado más que nadie al leer todas estas páginas mías que no alcanzó a leer. Que no leerá nunca. Es una de las paradojas más tristes de mi vida: casi todo lo que he escrito lo he escrito para alguien que no puede leerme, y este mismo libro no es otra cosa que la carta a una sombra.»

«Le encantaba ser jardinero porque así le parecía regresar al origen campesino de la familia. Pero al tiempo que gozaba con este apego al campo y a la tierra, seguía con sus sueños de reforma de la medicina. Soñaba con que hubiera un nuevo tipo de médico, un poliatra, decía él, el sanador de la polis, y quería dar el ejemplo de cómo debía comportarse ese nuevo médico de la sociedad, que no se ocuparía de atacar y curar la enfermedad caso por caso, sino de intervenir en sus causas más profundas y lejanas. Por eso antes, en su cátedra de

Medicina Preventiva y Salud Pública, se había salido cada vez más de las aulas y le gustaba llevar a sus estudiantes a que miraran la ciudad entera: los barrios populares, las veredas, el acueducto, el matadero, las cárceles, las clínicas de los ricos, los hospitales de los pobres, y también el campo, los latifundios, los minifundios y las condiciones en que vivían los campesinos en los pueblos y en las zonas rurales.»

«Aquí estoy de regreso, escribiendo sobre él desde donde él me escribía, seguro de que tenía razón, y de que la vida a secas (lo verde, lo caliente, lo dorado) es la felicidad. Aquí estoy, en la parcela que nos dejó en La Inés a mis hermanas y a mí. Los tristes asesinos que le robaron a él la vida y a nosotros, por muchísimos años, la felicidad e incluso la cordura no nos van a ganar, porque el amor a la vida y a la alegría (lo que él nos enseñó) es mucho más fuerte que su inclinación a la muerte. Su acto abominable, sin embargo, dejó una herida indeleble, pues como dijo un poeta colombiano: “Lo que se escribe con sangre no se puede borrar”.»

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. ¿Os parece *El olvido que seremos* una obra de ficción o de no ficción? ¿Por qué creéis que el propio autor habla a veces de ella como novela? ¿En qué se diferencia de una obra biográfica sobre algún personaje histórico hecha por un historiador? ¿En qué se parece a una novela?
2. ¿En qué medida se trata también de una autobiografía, y de una novela de aprendizaje?
3. ¿Os parece que tiene relación con las obras de la época del nuevo periodismo, en las que novelistas formados como periodistas abordaban casos reales, como en sus reportajes, pero dotándolos luego de trama novelística? Pensad en obras como *A sangre fría* de Truman Capote, o *Relato de un naufrago*, del escritor colombiano Gabriel García Márquez, muy admirado por Héctor Abad Faciolince, o, más actualmente, obras como *El adversario*, de Emmanuel Carrère...
4. El autor ha publicado en los últimos años otra obra relacionada con su vida: *Lo que fue presente. Diarios 1985-2006* (Alfaguara, 2019), diarios que en buena medida coinciden con la etapa en la que vivió los hechos de la novela, exceptuando la infancia. ¿Por qué creéis que está resultando tan interesante para los novelistas de hoy escribir sobre su realidad vital y familiar, y para los lectores leer estas obras? ¿Creéis que este tipo de literatura puede provocar conflictos entre los autores y sus familias o sus amigos?
5. ¿Qué opináis del modo que tiene Héctor Abad Gómez de educar a su hijo, el autor? Valorad estos factores de su actitud: cariño explícito demostrado en privado y en público; valoración de antemano de las capacidades del hijo, independientemente de que lleven al éxito o al fracaso, transmisión de que el hijo no tiene que demostrar nada al padre, porque la confianza de este hacia él es inquebrantable.

6. ¿Cuáles son las razones que llevan al médico Héctor Abad Gómez a criticar las políticas sanitarias que no atienden las estrategias de salud social y se preocupan solo de fomentar la práctica de medicina de diagnóstico y cura individual? ¿Estáis de acuerdo?
7. ¿Qué papel creéis que tiene en esta historia la madre del autor, Cecilia? Es sobrina del que era entonces arzobispo de Medellín. ¿Os parece una mujer de ideología conservadora? ¿Por qué? ¿Cómo valoráis su conversión de ama de casa en empresaria?
8. La Iglesia juega un papel fundamental en la novela. ¿Cuál creéis que es la postura religiosa de Héctor padre? ¿Y la de su mujer? ¿Habéis encontrado en la novela alguna referencia a la postura religiosa del autor?
9. Hay un punto de inflexión en la obra con el relato de la muerte de la niña Marta. ¿Por qué creéis que ese suceso trágico está situado en el centro aproximado de la narración? ¿En qué medida consideráis que influye el suceso en el carácter y la actitud del político Héctor Abad? ¿Qué cambia entre lo que se narraba antes y lo que se narra después de ese episodio?
10. ¿Cuál es el reproche fundamental que le hace el autor a su padre por su actitud política y vital, si es que ves alguno? ¿Qué significa para vosotros la escena en la que el autor conduce el coche a toda velocidad, pese a que su padre le pide que no lo haga, y tienen un accidente con cabras?
11. En una escena posterior al asesinato del padre, el narrador tiene que llevar a cabo la penosa tarea de revisar los cajones del despacho del padre, donde encuentra desvelados algunos secretos que no nos comunica de manera muy explícita. ¿De qué orden crees que son esos secretos?

12. ¿Qué os parece el estilo con el que narra Héctor Abad Faciolince los sucesos de esta novela? ¿Os parece un estilo minimalista, de frases cortas, concisas y contundentes, o un estilo más elaborado sintácticamente y más reflexivo? ¿Lo veis adecuado para esta obra?
13. En cuanto al orden en que se presentan los sucesos de la vida de Héctor Abad padre e hijo en la obra, ¿es orden cronológico, es decir, lo que solemos llamar orden natural? ¿U orden artificial, en el que la disposición no responde a razones cronológicas sino de otro tipo, como temáticas, o retóricas, es decir, efectistas? ¿Veis alguna alteración en el orden en que se presentan los sucesos antes y después de la tragedia de la muerte de Marta?
14. Los asesinos que disparan sobre Héctor Abad Gómez y su ayudante son sicarios contratados. ¿Quiénes os parecen los verdaderos promotores de su asesinato según el relato? ¿Podéis localizarlos en un algún colectivo concreto de la sociedad colombiana?
15. ¿Qué os parece que transmite la novela con respecto al futuro político de Colombia, a sus problemas de corrupción y violencia? ¿Hay una visión optimista del futuro?

EL AUTOR



© Ruven Afanador

HÉCTOR ABAD FACIOLINCE nació en Medellín, Colombia, en 1958. Estudió Lenguas y Literaturas Modernas en la Universidad de Turín (Italia). Fue columnista de la revista *Semana* y en la actualidad escribe regularmente para *El Espectador*. También es colaborador habitual de *El País* y de la revista *Letras Libres* de México. Fue director de la Biblioteca de la Universidad Eafit.

Además de numerosos ensayos, traducciones y críticas literarias, ha publi-

cado, entre otros, los siguientes libros: *Asuntos de un hidalgo disoluto* (Alfaguara, 1994); *Tratado de culinaria para mujeres tristes* (Alfaguara, 1997); *Fragmentos de amor furtivo* (Alfaguara, 1998); *Basura* (2000), que obtuvo en España el I Premio Casa de América de Narrativa Innovadora; *Angosta* (2003), *El olvido que seremos* (2006), su libro más celebrado, en donde revive la historia de su padre, el doctor Héctor Abad Gómez, y las circunstancias de su asesinato; *Traiciones de*

la memoria (2009), *Testamento involuntario* (2011), y *La Oculta* (2015), Premio Cálamo al mejor libro del año.

En 2017 Alfaguara reeditó *El olvido que seremos*, junto al documental *Carta a una sombra* (2015), inspirado en este libro, el cual presenta la violencia política que azotó Colombia desde la intimidad del duelo de la familia Abad. En 2020 Alfaguara publicó *Lo que fue presente*, el conmovedor itinerario creativo de un escritor que recorre desde 1985 hasta la publicación de *El olvido que seremos*. En 2021 se estrena en España la película *El olvido que seremos*, dirigida por Fernando Trueba e interpretada por Javier Cámara, galardonada con el Premio Goya a la Mejor Película

Iberoamericana. Este mismo año, Salamadra Graphic publica la adaptación a novela gráfica de *El olvido que seremos*. El premiado ilustrador Tyto Alba firma la adaptación de una de las obras en español más conmovedoras de los últimos tiempos.

En 1998 fue galardonado con el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar en la categoría columna de opinión; recibió ese mismo premio en el año 2006. De sus libros hay traducciones a más de una decena de idiomas. De ellas, la de *Angosta* ha sido premiada en China, mientras que las versiones al inglés y portugués de *El olvido que seremos* fueron premiadas en Estados Unidos y Portugal, respectivamente.

LA CRÍTICA HA DICHO

«Es muy difícil tratar de sintetizar qué es *El olvido que seremos* sin traicionarlo, porque, como todas las obras maestras, es muchas cosas a la vez. Decir que se trata de una memoria desgarrada sobre la familia y el padre del autor —que fue asesinado por un sicario— es cierto, pero mezquino e infinitesimal, porque el libro es, también, una sobrecogedora inmersión en el infierno de la violencia política colombiana, en la vida y el alma de la ciudad de Medellín, en los ritos, pequeñeces, intimidades y grandezas de una familia, un testimonio delicado y sutil del amor filial, una historia verdadera que es asimismo una soberbia ficción por la manera como está escrita y construida, y uno de los más elocuentes alegatos que se hayan escrito en nuestro tiempo y en todos los tiempos contra el terror como instrumento de la acción política.»

Mario Vargas Llosa

«Algunas de sus páginas son tan dolorosas, que me estremecí al leerlas. Héctor Abad ha escrito una historia trágica e inolvidable.»

J. M. Coetzee

«No sé si un libro puede cambiar la vida, pero sí que puede alterar tu reloj biológico. *El olvido que seremos* me mantuvo en vigilia toda la noche. Es un libro con boca. La boca inolvidable de la gran literatura que ha sobrevivido a la extinción de las palabras.»

Manuel Rivas

«Es un libro tremendo y necesario, de un coraje arrasador. Por momentos me he preguntado cómo ha tenido Abad la valentía de escribirlo.»

Javier Cercas

«Siento que Héctor Abad Faciolince ha escrito esta memoria de la vida y muerte de su padre, *El olvido que seremos*, para conmoverme a mí, entre todos los mortales y lo ha logrado a plenitud. Al cerrar el libro, con el alma llena de emoción, uno se pregunta si la literatura de los excesos funciona o no, y también me digo que sí. Es un libro que desborda de amor confeso, un amor impúdico del que el lector tampoco se avergonzaría [...]. El héroe personal que cae abatido, para cumplir su destino de héroe.»

Sergio Ramírez

«Una de las grandes obras que he leído en los últimos años. Escritor sabio, capaz del ritmo en una prosa que está repleta del sentimiento de la autobiografía, Héctor describe la historia de su padre, que fue asesinado en 1987 por los paramilitares colombianos. Ese sentimiento autobiográfico, que a veces paraliza, alcanza en la prosa de Héctor los niveles de la confesión y de la poesía, junto con una rapidez literaria que le da una enorme altura; jamás cae en la autocomplacencia del dolor, y se permite incluso el humor, el buen humor que debió haber en su familia incluso en los tiempos oscuros. Ese libro me golpeó muy fuerte; Héctor siempre ha sido para mí uno de esos grandes escritores colombianos que parecen tener dentro de sí como el motor de la prosa combinada con la música y con la poesía. De la estirpe de Fernando Vallejo y de Gabriel García Márquez, y de William Ospina, es capaz de grandes hazañas narrativas incluso en los textos más urgentes, en la prosa periodística.»

Juan Cruz

«Sólo veinte años después de que otro Héctor Abad, el padre del escritor, fuera tiroteado y asesinado en una calle de Medellín por sicarios paramilitares, ha podido el colombiano Héctor Abad Faciolince encontrar la voz y el tono requeridos para afrontar este reto personal que supone *El olvido que seremos*. El libro es en buena medida el homenaje que Abad le hace al héroe de su vida.»

Ernesto Calabuig, *El Mundo*

«El resultado es la historia verídica del médico Héctor Abad contada con los recursos de la novela y que a la vez es carta, testimonio, documento, ensayo y biografía; cuarenta y dos capítulos que son la saga de la familia del escritor, iluminando la historia de Colombia de las últimas décadas desde el lugar del amor y la justicia, aunque sin poder evitar la pregunta con la que comienza y termina el libro. El porqué de la muerte.»

Esther Andradi, *Letras Libres*

«Es un relato deslumbrante, desde el punto de vista humano, sobre la vida de un hombre que sembró en su hijo un amor reverencial. Escrito con el dolor lacerando el alma, dejando fluir en las palabras un sentimiento que invade cada página, utilizando la técnica de la novela para lograr un relato biográfico de alta calidad literaria, *El olvido que seremos* es un testimonio de esa violencia que en Colombia generó el paramilitarismo, narrado en primera persona por un escritor que vivió el dolor de perder al ser más importante de su vida: el padre.»

José Miguel Azgate, *El Tiempo*

«No sólo es una obra bella y profundamente conmovedora, no solo es una necesaria lección sobre temas hoy de moda entre nosotros, como la educación cívica y la relación entre memoria personal y memoria histórica, sino también un insustituible testimonio de lucha por la democracia, la razón ilustrada y la tolerancia.»

Fernando Savater

«Un gran libro de memorias es una ceremonia. Uno no lo escribe para consolarse, sino porque es imposible añadir el olvido, esa cosa informe, a la ausencia de consuelo.»

Philippe Lançon, *Libération*

«Una devastadora crónica sobre la violencia de Colombia. Pero también un homenaje inspirador a la tolerancia y al amor paternal.»

Giles Tremlett, *The Guardian*

«Abad consigue escribir con el sosiego absoluto de una ira digerida durante muchos años.»

Julius Purcell, *The Observer*

«El homenaje más elocuente que un hijo le puede hacer a un padre. [...] La afirmación de la lucha de un individuo contra las fuerzas de la irracionalidad y el terror.»

Michael Jacobs, *The Independent*

